

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicación, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Dos de los despachos telegráficos que hoy publicamos, anuncian que el 6 se reunirán en Florencia los principales generales del gran reino, y que se han dado órdenes para la concentración de las fuerzas marítimas. Sábese al mismo tiempo que mientras Goveone está en Berlín desempeñando una comisión del Gobierno de Víctor Manuel cerca del Gabinete prusiano, con el auxilio del telegrafo que no cesa de transmitir despachos del comisionado a Lamarmora y viceversa, el general Schirmacker, ayudante del Rey Guillermo, ha llegado hace días a Florencia con el objeto de conferenciar con el Gobierno piemontés. Por otra parte, al paso que todos los periódicos anunciaban hace días que este hacia preparativos de guerra, sólo los diarios ministeriales afirmaban que no se tomaban más que las precauciones regulares aconsejadas por las circunstancias. También se asegura que Visconti Venosta ha ido a París para hacer los preparativos diplomáticos necesarios. Unanse todas estas noticias a la del viaje del Príncipe Napoleón, que ha ido a Italia, no con un objeto científico como antes se decía, sino para estar preparado, según se dice ahora, para ciertos acontecimientos no lejanos, y nadie negará que hay fundamentos poderosos para temer que si estalla la guerra entre las dos grandes Potencias germánicas las armas de Víctor Manuel se unirán a las de Prusia.

El general Lamarmora tiene fundadas razones para inclinarse a la paz, pero no son de menos fuerza las que inducen a la guerra. Por una parte, el pueblo pobre, descontento, desengañado, cargado de deudas y de impuestos, profundamente conmovido por las discusiones políticas y religiosas, le ofrece las peores condiciones para comprometerse en una guerra extranjera; pero mirado el asunto bajo otro punto de vista, la exaltación del partido rojo, la inseguridad presente, la situación desesperada en todos conceptos en que se encuentra el llamado reino; y no estarán diciendo a Lamarmora «mejor es combatir en el campo que en el Parlamento, mejor es la guerra que la bancarota; mejor es hacer un esfuerzo y jugar el todo por el todo, que arrastrar una vida precaria y morir por consunción»?

No nos parece lo más probable que se verifique ya el rompimiento entre Austria y Prusia. Las contestaciones benévolas que aquella ha recibido, según se asegura, a las notas que dirigió a algunos Gobiernos, no alemanes, exponiendo el verdadero estado de la cuestión, y la actitud de los Estados secundarios de la confederación germánica han podido modificar los propósitos de guerra que hubiera formado Bismarck. Pero si así no fuera, de temer es que hiciese los esfuerzos posibles para arrastrar a Víctor Manuel a hostilizar al Austria por la frontera del Véneto. Si el jefe del Gabinete prusiano quisiese la guerra a todo trance, las condiciones de carácter que se le atribuyen hacen sospechar que no renunciaría por escrúpulo a ciertos medios.

Un corresponsal de un excelente diario extranjero refiere a este propósito una anécdota que, a ser cierta, daría la medida de la ambición de Bismarck. Cuéntase que este decía no ha mucho tiempo a uno de sus amigos íntimos, que desde sus primeros años se creía predestinado para anexionar el Schleswig-Holstein al reino de Prusia, y que añadió: «Después de Federico II voy a ser el único que haga a Prusia grande, fuerte y poderosa; si no lo consigo presentaré mi dimisión y dejaré a Alemania entregada a sí misma.» El mismo corresponsal afirma que hace algún tiempo que el ministro del Rey Guillermo se atrevió a proponer al Austria la división de todo el territorio de Alemania en dos partes, Norte y Sur; ofreció a aquella nación el Sur y él se encargaba de tomar para la suya el Norte sin estrépito de tambores y trompetas de la misma manera que un Rey de Prusia se apoderó en otro tiempo de la Silesia. ¡Lástima grande en verdad que el único ministro que en nuestros días ha tenido el valor de hacer frente a la revolución y poner a raya al parlamentarismo, se deje dominar por la ambición!

Las correspondencias y diarios extranjeros están conformes en que, en la apariencia al menos, el Emperador Napoleón se duele vivamente del conflicto austro-prusiano, y aun hay quien supone que ha dado algún paso en sentido conciliador. No es fácil averiguar cuáles serán sus intenciones para el caso en que estalle la guerra. Ya hemos dicho antes cómo se juzga el reciente viaje de su ínclito primo a Florencia, y recordarán nuestros lectores que hace dos días anunciaron, refiriéndose a un periódico italiano, que circulaba el rumor de que este tomaría el mando en jefe de las tropas prusianas, italia-

nas y francesas. Desde luego hicimos notar que la noticia era de tal especie que necesitaba confirmarse antes de ser creída.

Pero ello es cierto que Luis Bonaparte no habrá dejado de echar sus planes para todas las eventualidades que puedan ocurrir. La dificultad está en que pueda realizarlos; por de pronto, su situación no es muy desembarazada. Conoce que la revolución ha tomado un vuelo espantoso y que los esfuerzos de su primo para atraer ó engañar a los revolucionarios no dan ya resultados.

La revolución ha adquirido bastante fuerza para andar por sí sola, sin necesidad de su soberana protección: hace tiempo que empezó, ¡gratula! a volverle la espalda y ahora toma una actitud amenazadora. Tal vez no esté lejos el día en que el nuevo reino se acabe de desorganizar por completo y sea presa de las más espantosas revueltas. Lo temible es que cuando eso suceda, la revolución no se contenga dentro de los límites del territorio en que hoy se enarbola la bandera italiana, y el afán de Napoleón se encamina desde hace algún tiempo a prevenirse contra la tempestad que le amenaza. Con este objeto busca la alianza de una potencia extranjera y más probablemente la de Austria que de otra alguna. Pero Austria quiere asegurar al Véneto para sí y a Roma para el Papa, y la cuestión del Véneto es, según noticias fidedignas que da un corresponsal, la que ha impedido hasta ahora que los dos emperadores hayan llegado a un acuerdo, no sin disgusto del de Francia que está dispuesto a hacer toda clase de concesiones con tal de que se le ayude a vivir y a salir del mal trance en que se encuentra.

He aquí por qué Napoleón juega a la vez con los Gabinetes de Berlín y de San Petersburgo y de Florencia y con la revolución; porque en la incertidumbre de los acontecimientos puede necesitar de todo el mundo, de Austria contra la revolución, ó de Prusia y Víctor contra Austria. Este juego es de habilidad, pero no deja de tener sus peligros.

Un telegrama que a continuación verán nuestros lectores anuncia, con referencia a noticias de la costa oriental de China, que los insurrectos del Norte del celeste imperio han sido completamente derrotados, y que el número de muertos, heridos ó prisioneros asciende a la fabulosa cifra de cincuenta mil.

Bueno será tener en cuenta que la noticia viene de la China.

### TELEGRAMAS.

FLORENCIA, 5.—Anúnciase la convocación de los principales estados generales para el día 6.

Hay gran concentración de buques en Ancona y Brignolisi.

Dicen de Venecia que se están realizando grandes aprestos militares.

HONG-KONG, 9 de Marzo.—Los imperialistas han batido completamente a los insurrectos del Norte. Cincuenta mil rebeldes han sido muertos, heridos ó capturados.

FLORENCIA, 5.—El periódico «La Nazione» asegura que los principales generales del ejército italiano han sido convocados para reunirse el día seis en Florencia, y afirma que se han tomado medidas para que los buques de guerra de la marina italiana se reúnan en Ancona y Brindisi.

PARIS, 4.—En la Bolsa de hoy se han cotizado los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 67-60, y el 4 1/2 a 98.

Fondos españoles: no se han cotizado.

LONDRES, 4.—Los consolidados ingleses quedaban de 96 1/2 a 5 1/8.

Creemos que nuestros lectores verán con mucho gusto las siguientes curiosas líneas que tomamos de una carta que escriben de Viena a Le Catholique de Bruselas:

«Antes de dar a Vd. las noticias de la semana, dice el corresponsal, permítame Vd. que le hable de un hecho antiguo, pero que tiene cierta relación con las circunstancias presentes. Es un hecho poco sabido en Europa y que ha llegado a mi conocimiento por un testigo presencial, en otro tiempo revolucionario alemán muy exaltado, muy conocido, muy comprometido en los sucesos de 1848 y 1849, y por consiguiente iniciado en todos los hechos y trazas de la revolución.

«Por los años de 1851 y 1852 mi ex-revolucionario alemán viajaba por América, y un día se encontró en Nicaragua con un monge italiano que había tirado la cogulla para entregarse con todo el ardor de su carácter fogoso a las intrigas de las facciones, y que en 1860 había de representar un papel tan importante en la revolución italiana: ya comprenderá Vd. que aludo al Padre Gavazzi. «¿Qué hace Vd. por aquí? le pregunto mi alemán. «Estoy haciendo una cuestión para la renovación de Italia. Napoleón, que no tardará en ser Emperador de los franceses, nos ha prometido su protección para libertar a nuestra patria, y dentro

de ocho años toda ella formará un solo reino en toda su extensión.»

La cuestión produjo cantidades considerables: Nueva-York, sobre todo, dió mucho dinero. Pocos meses después volvió Garibaldi del viaje que había emprendido al Nuevo-Mundo para cuestas con el mismo objeto. No ocultaba sus designios; la unidad de Italia por la revolución ó por la guerra. Mi ex-revolucionario alemán tuvo una larga conversación con Garibaldi, que le hizo el efecto de un aventurero político, instrumento ininteligente de las sectas más bien que jefe de ellas. Garibaldi le habló lo mismo que el P. Gavazzi. Estos dos hombres recogieron sumas muy considerables, gracias a la francmasonería, que tiene muchos prosélitos en América, en donde todas las utopías tienen partidarios. Paso en silencio detalles muy curiosos por no escribir una larga historia. La guerra tuvo lugar ocho años después, y la Italia revolucionaria forma hoy casi un sólo Estado, menos Roma y Venecia.

Y ¿qué sucede hoy en la península? Que se está haciendo una nueva cuestión nacional con el objeto de completar la unidad italiana.»

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE ABRIL DE 1866.

Ayer se esperaban escenas escandalosas en el Congreso. Era ya un hecho público que el Gobierno había admitido la dimisión del Sr. Ríos y Rosas de la presidencia del Consejo de Estado, la del Sr. Silvela de la dirección de Instrucción pública y las de los señores Ríos Acuña y Pérez Zamora. Era ya oficial é irrevocable la separación de la antigua disidencia. No podía negarse tampoco cierta irritación, cierto despecho a los ministeriales más ardientes.

Susurrábase que entre ellos existía el plan de obligar al Sr. Ríos y Rosas a dejar el sitio de la presidencia del Congreso. Porque ¿qué es la presidencia, dicen, si no un puesto de confianza, dado por la mayoría de la Cámara? Y cuando un presidente disiente de esa mayoría en la marcha política, en la mayor parte de las cuestiones, ¿no debe renunciar al punto ese cargo? Y si no lo renuncia de grado, ¿no se le debe obligar a que lo deje por fuerza? ¿Y qué manera mejor de imponerle este deber que darle un voto de censura?

Todo esto murmuraban los ministeriales más fervorosos; todo esto que para nuestros lectores y para nosotros es casi ininteligible. Porque en nuestra ignorancia parlamentaria, nosotros creemos que el mejor presidente es el que preside mejor, esto es, con más imparcialidad, con más acierto, con más rectitud, con más justicia; no quien piense de este ó del otro modo en determinadas cuestiones políticas. Ya se ve: en el parlamentarismo todos son negocios de confianza por lo mismo que la desconfianza es el principio fundamental del sistema. Pero de esto no hablemos porque es cosa convenida que de esto no entendemos ni jota los antiparlamentarios.

Íbamos diciendo que todo esto, es decir, todo aquello murmuraban los ministeriales, y como entre ciertas gentes del dicho al hecho no hay más que una pregunta, una provocación ó un escándalo, todo el mundo acudió ayer al Congreso en busca de esa emoción, de ese espectáculo.

Porque has de saber amigo lector de provincias (no hablamos con el madrileño, que sabe aún de estas cosas más que nosotros), has de saber ¡o lector honradísimo provinciano! que al Congreso no suele ir eso que se llama todo el mundo y que en política parece ser lo peor de cada casa, no suele ir, repetimos, sino cuando hay emociones verosímiles, escándalos probables, espectáculos presumibles y gratuitos.

Esto, como el lector comprenderá,—seguiendo siempre hablando con el de Móstoles, Navacerrero, Peñacerrada, Enguadanos ó Salmeroncillo de Arriba,—esto es una verdadera iniquidad, una profanación, respecto de lo que pasa en un local que se llama santuario de las leyes. ¿Se trata de leyes importantísimas, de presupuestos, de Códigos ó cosas por el estilo? Ni un alma. Mentimos. Tres almas: el presidente, el orador y el que se dispone a contestarle. Tres almas, y las dos de cántaro de los maceros: total cinco. Pero anticipe el discurso de este grande orador, la presente provocación del otro; una discusión de política palpitante; ya están llenos bancos, tribunas, pasillos y corredores.

Si el lector fuese parlamentario, que no lo es, ¿no era cosa de echarse a llorar, como lloraríamos nosotros, si fuésemos parlamentarios, que no lo somos?—Ayer se discutía en el Senado el proyecto de Guardia rural.—Desierto el Senado.—Ayer se esperaba un escándalo en el Congreso.—Lleno el Congreso.

Estamos en la primera hora antes de entrar en el orden del día, hora de preguntas, de proposiciones é interpelaciones: todo el mundo en

el salón y las tribunas. Comienza el Sr. Candau, progresista, a tratar del proyecto de ley fijando en ochenta y cinco mil hombres la fuerza del ejército... ¡Bah! El Sr. Candau no es ministerial, ni disidente; no punzará a Ríos y Rosas, ni provocará a los ministeriales: tratará la cuestión de los ochenta y cinco mil hombres que está en la orden del día; pero no tratará la cuestión del día. Y todo el mundo se sale del salón de las sesiones y de las tribunas.

Pero habla el Sr. Navarro (D. Carlos). ¿Quién es el Sr. Navarro (D. Carlos)? Es uno de los que por su fidelidad y lealtad al general O'Donnell componen lo que entre bastidores parlamentales se llama la guardia negra. Ese, ese va a provocar el conflicto; ese va a sentar las costuras al presidente, ese va a hacerlo saltar del sillón, ó en el sillón.

Y en efecto, el Sr. Navarro (D. Carlos) no hace nada después de haber hecho lo posible para hacerlo todo, dentro de ciertos límites. Pero basta que esto se creyera; basta que anduviese bordeando sin atreverse a desembarcar; para que de los pasillos volviese la gente, todo el mundo, al salón y las tribunas. ¡Oh poder del espectáculo!

Hemos dicho que dentro de ciertos límites hizo el Sr. Navarro (D. Carlos) todo lo posible para suscitar la contienda. Y al efecto, lo primero que hizo fué prescindir completamente de los ochenta y cinco mil hombres consabidos. Habló el general O'Donnell, de Espartero, de Narvaez, de Prim, de Olózaga, de Nocedal, de Bravo Murillo, de San Luis, etc., etc., etc. El pasó revista a todos... menos a los ochenta y cinco mil hombres en que tenía que pensar. Pero nadie se le insurreccionó, nadie se dio por aludido. Anduvo arañando, provocando al señor Ríos y Rosas: pero en el rostro del Sr. Ríos y Rosas apareció una sonrisa... ¡Fenómeno singular en el rostro del Sr. Ríos y Rosas!

Y con la sonrisa en los labios le oyó decir que ciertos géneos discolos, perpetuamente descontentos y atrabiliarios no se llevan la bandera de la Unión liberal al separarse de sus filas; lo oyó con la misma sonrisa del general O'Donnell cuando le recordaban lo del Campo de Guardias y del manifiesto de Manzanares.

Pero ¿qué extraño? Ayer se sonreía todo el mundo cuando vió al Sr. Navarro (D. Carlos) empeñado en probar que todos los ministerios principian en España muy liberales y concluyen muy reaccionarios. Afortunadamente se detuvo a tiempo el Sr. Navarro (D. Carlos); porque si no, llega a demostrar, como tres y dos son cinco, cómo el actual ministerio de la Unión liberal ha principiado por el reconocimiento del llamado reino de Italia, para venir a parar a los preámbulos de los proyectos de imprenta y de asociaciones.

Confesemos que si la sonrisa de todo el mundo estaba ayer un tanto justificada, la nuestra nunca ha podido ser más oportuna. Aceptamos las premisas del diputado unionista: todo ministerio sube al poder muy liberal, y al poco tiempo se convierte en reaccionario. Luego con liberalismo no se puede gobernar, por confesión implícita de todos los ministerios liberales; luego el liberalismo sirve para subir al ministerio; pero al llegar a él hay que dar con el pie á la escalera; luego si no se gobierna con liberalismo, y todos lo necesitan para empezar a gobernar, todos los partidos tienen unos principios en la oposición y otros en el Gobierno.

Luego... Pero este luego será otro día, que por hoy ya se nos ha hecho tarde.

Proyectos de ley presentados ayer al Congreso por el señor ministro de Hacienda.

### PROYECTO PARA LA CREACION DE UN BANCO NACIONAL.

La crisis que tan tenazmente pesa sobre nuestras plazas mercantiles, ha preocupado vivamente al Gobierno de S. M.

Inmovilizada una gran parte de los capitales que antes se dedicaban a operaciones de banca y al movimiento de los negocios, por efecto de la masa de bienes nacionales sacada al mercado y por el desarrollo de las construcciones urbanas, y absorbida otra gran parte por consecuencia de las últimas emisiones, que llevaron al Tesoro quizás mayores sumas de las que había disponibles en nuestros centros mercantiles, se siente de una manera penosa la escasez de numerario.

El síntoma más grave de la crisis es el desnivel de los cambios, hijo, entre otras causas, del sensible desequilibrio en que están la importación y la exportación y del abatimiento de nuestro crédito que hace muy difícil y costoso el adquirir capitales en el extranjero.

Mientras aquel desnivel subsista y continúe abatido nuestro crédito, no debe esperarse que mejore el estado económico del país.

Ocorre á veces que un pueblo siente escasez de numerario porque, ganando en el poco interés, emigra en busca de mayores beneficios. Evidentemente no es esta la causa de la crisis metálica española, puesto que en España el dinero vale y ha

valido en años anteriores más que en ninguna otra nación de Europa.

Tampoco puede atribuirse la extracción de metálico, y por consecuencia de ella su escasez, al valor intrínseco de nuestra moneda, porque su ley está en armonía y consonancia con la de los demás pueblos europeos.

Preciso es, pues, convenir en que el dinero emigra de España, porque tiene que pagar deudas contraídas, porque no cambiamos productos por productos, y porque siendo mayor la importación que la exportación, y no permitiendo la gran depreciación de nuestros valores públicos é industriales hacer un uso conveniente del crédito, nos vemos precisados a saldar en metálico las diferencias.

Desde 1856 y más especialmente desde 1858, los capitales extranjeros, atraídos por la esperanza de ganancias considerables, se interesaron en nuestras grandes empresas, desarrollaron en vasta escala el trabajo, y produjeron un bienestar general. Desgraciadamente la industria de los caminos de hierro, á la cual se consagraron con preferencia, y casi puede decirse que exclusivamente, no ha dado los resultados que se prometieron los capitalistas.

De aquí ha nacido el que se detenga bruscamente el movimiento de importación de los capitales extranjeros quedándonos los hábitos de consumos que se habían desarrollado en medio de la abundancia y la carga del pago de los intereses, si quiera sean exigüos, que produzcan esos mismos capitales invertidos en ferro-carriles.

No viniendo, pues, capitales extranjeros y subsistiendo las causas que cerraron los mercados exteriores á la cotización de nuestros valores, la nación ha quedado entregada á sus escasas fuerzas productivas; el desnivel entre la producción y el consumo, debido á la falta de población y al atraso relativo de nuestra agricultura y nuestra industria, es hoy mayor que en tiempos anteriores, por que el impulso que el consumo recibe en épocas de bonanza, en que todas las clases sociales viven con gran desahogo, no se detiene con igual facilidad que la inmigración del dinero.

En tal estado, los cambios con el exterior, ventajosos para España mientras tuvo una gran importación de capitales y la elevación del crédito permitía la fácil colocación en el exterior de los valores industriales, se han hecho hoy en extremo desfavorables, contribuyendo á agravarlos más: la falta de los sobrantes de Ultramar; la obligación que tenemos de pagar en París y Londres ocho millones y medio de escudos cada año, por el cupon de la deuda exterior; la circunstancia de hallarse colocada en los mercados extranjeros una gran parte de nuestra deuda interior, de modo que aunque el cupon se pague en Madrid, su importe emigra en el momento de ser satisfecho; la necesidad de pagar los intereses y amortización de las acciones y obligaciones de las compañías que, por lo general, están en manos de extranjeros; la depreciación que desde hace tiempo vienen sufriendo los billetes de la mayor parte de nuestros Bancos, y el cebo que el mismo desnivel de los cambios ofrece á la extracción del numerario: circunstancias las dos últimas que, si bien son efecto de la crisis, se convierten á su vez en causas de las que más eficazmente contribuyen á sostenerla y agravarla.

El mal por tanto es grave y urgente y sin espera la necesidad del remedio. El Banco de España, cuyo capital es demasiado exiguo para satisfacer las necesidades creadas por el desarrollo de la industria y del comercio, y cuyo billete no tiene circulación legal fuera del estrecho recinto de la capital de la monarquía, se ha visto obligado por la fuerza de los sucesos á dotar de numerario á todas las provincias del reino; pero los costosos sacrificios que ha hecho durante esta prolongada crisis á fin de traer pastas del extranjero, sólo han servido para ganar tiempo, pues por lo demás, teniendo que hacer el reembolso de los préstamos á corto plazo y pagando por ello un interés muy crecido, no consigue otra cosa en rigor, que alimentar la especulación fundada en la extracción del metálico, aumentar el desnivel de los cambios, y agravar por consiguiente el malestar general.

En vano ha sido que, para defenderse, impetrate y obtuviera del Gobierno la competente autorización para limitar el cambio de billetes á lo que se calculó que exigían las necesidades y el movimiento ordinario de la plaza de Madrid. Ni el tribunal de justicia ha respetado tal limitación por juzgarla contraria á la ley y á la naturaleza de contrato virtual que el Banco celebra con los portadores de billetes; ni aun habiéndola respetado, sería eficaz para atajar el mal. Buena prueba de ello es que, subsistiendo como de hecho subsiste á pesar del fallo de la audiencia de Madrid la limitación mencionada, no ha sido, sin embargo, bastante poderosa para impedir que continúen las demandas para el cambio de billetes y tome mayores proporciones cada día la extracción del numerario, colocando en tal situación al Banco, que hoy le es difícil, si no imposible, celebrar nuevos contratos para la adquisición de pastas y seguir satisfaciendo las necesidades de la circulación.

Encargado el Gobierno de velar por los grandes intereses que se hayan hoy comprometidos, no encuentra dentro del país elementos suficientes para dominar una crisis tan prolongada, que haría necesario, en un breve plazo, declarar el curso forzoso de los billetes ó apelar á su recogida y á la consiguiente liquidación del Banco, soluciones ambas en extremo desastrosas; que darían por re-



sultado la ruina del comercio y la paralización del trabajo.

Como ya se ha indicado, el mal procede principalmente del desnivel de los cambios con el exterior. Este desnivel no desaparece, antes bien se aumenta, trayendo numerario por medio de préstamos con interés reembolsables a corto plazo. Desaparecería temporalmente con la realización de un gran empréstito en el extranjero; mas, aun prescindiendo de que la postración de nuestro crédito lo haría en extremo oneroso, es indudable que consumidos en un corto plazo, como forzosamente se consumirían, los productos que obtuviéramos, la crisis renacería con mayor fuerza y nos hallaríamos entonces en mucho más desfavorables condiciones que al presente. El único remedio consiste, pues, en mejorar el crédito y atraer los capitales extranjeros para que se interesen en los negocios españoles, domiciliándose y tomando, por decirlo así, carta de naturaleza en España. Tal es el objeto del proyecto de ley que el ministro que suscribe tiene hoy la honra de presentar a las Cortes, lisonjándose con la esperanza de que muy pronto podrá someterles otras medidas que, aun cuando fundadas en distintas bases, promoverán también nuevas importaciones de numerario.

Si el pensamiento del gobierno mereciera la aprobación de las Cortes, no es dudoso que desaparecerá en breve la tristísima desproporción que hoy existe entre los valores fiduciarios y la moneda circulante; que se habrá nivelado los cambios con el exterior, y que habrá mejorado el crédito; salvándose así innumerables fortunas particulares y muchas compañías, amenazadas hoy de segura ruina.

Y hasta ganarán también los accionistas del Banco de España, puesto que se les reserva la facultad de cangear sus acciones por otras del Banco Nacional que representen igual desembolso o de convenir en la fusión de ambos establecimientos si lo considerasen más beneficioso para sus intereses. Derecho que así mismo se reserva a los bancos establecidos en varias provincias, siempre que se encuentren en condiciones legales.

Otra de las ventajas más importantes que producirá el Banco Nacional es la de nivelar los cambios en el interior del reino, evitando gravísimos perjuicios al comercio y al Tesoro.

Por último, a nadie puede ocultarse que la feliz concurrencia a nuestro mercado de los capitales ingleses y franceses asegura el rápido desenvolvimiento de los grandes gérmenes de riqueza que encierra nuestro suelo. Así es, que el gobierno no ha vacilado en aceptar la proposición que le ha hecho mister Haslewood, miembro del sindicato de la Bolsa de Londres, por sí y a nombre de otras casas inglesas, para el establecimiento en España de un gran Banco Nacional de emisión y descuento, afianzando su cumplimiento con un depósito previo de veinte millones de reales; y en su consecuencia, el que suscribe, debidamente autorizado por S. M. y de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter a la deliberación de las Cortes el adjunto proyecto de ley. Madrid, 4 de Abril de 1866.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

PROYECTO DE LEY.

Artículo 1.º Se concede autorización a mister Lewis H. Haslewood, de Londres, por sí y en nombre de los señores William Scholfield, miembro del Parlamento de Inglaterra y director del Banco de la Unión; Harvey Lewis, miembro del Parlamento y director del Banco nacional; David Chapman, últimamente socio de la casa de Overend Gurney y compañía; William Bailly, socio del Banco de Bailly Cave y Bailly de Bristol, y John Pierce Henand, director del Banco consolidado de Londres, para el establecimiento en Madrid de un Banco de emisión y descuento, con el título de Banco Nacional Español, conforme a la proposición presentada al Gobierno, y cuyo cumplimiento ha sido garantizado con un depósito previo de dos millones de escudos.

Art. 2.º El capital del Banco será de ciento veinte millones ochenta mil escudos nominales, ó sean dos millones seiscientos cuarenta mil libras esterlinas, pudiendo ser ampliado hasta doble suma con autorización del Gobierno.

Art. 3.º El capital estará representado por seiscientos treinta y dos mil acciones de a ciento noventa escudos nominales cada una, veinte libras esterlinas, y se emitirán con desembolso de cincuenta por ciento. Los dividendos pasivos sobre el cincuenta por ciento restante se acordarán por el consejo de administración del Banco, y obtenida la aprobación del Gobierno, se anunciará su cobro con anticipación de sesenta días.

Art. 4.º La duración del Banco será de treinta años, contados desde la fecha de su constitución. Art. 5.º El Banco podrá emitir y tener en circulación billetes al portador, pagaderos a presentación, por una suma triple al de su capital efectivo, con obligación de conservar en sus cajas moneda acuñada ó barras de oro y plata, cuyo valor ascienda a una tercera parte al menos del importe de los billetes en circulación.

Art. 6.º Los billetes del Banco Nacional Español no serán menores de cuatro escudos ni excederán de cuatrocientos. Tendrán circulación legal en todo el reino, siendo obligatorio para el Banco el establecimiento de sucursales ó agencias en las capitales de provincia.

Art. 7.º Los billetes del Banco Nacional serán admisibles por las tesorerías en pago de las contribuciones, rentas y derechos que deba percibir el Estado.

Art. 8.º El Banco Nacional se ocupará en descontar, girar, prestar, llevar cuentas corrientes, ejecutar cobranzas, recibir depósitos, contratar con el Gobierno y sus dependencias, competentemente autorizadas, sin que quede nunca en descubierto. Las operaciones de préstamos y descuentos no excederán del plazo de noventa días; sin embargo, el Banco podrá hacer préstamos a más largo plazo al Tesoro y a las compañías ó empresas de obras públicas legalmente constituidas, sin que la suma de estos préstamos exceda del capital efectivo del Banco, a no ser que la garantía consistiere en valores públicos negociables y se estipule la obligación de poder ser reducido el plazo a noventa días, contados desde el en que lo acuerde el consejo de administración del Banco.

Art. 9.º El Banco Nacional, sin perjuicio de lo

que el artículo anterior determina, abrirá un crédito al Tesoro de cuarenta millones de escudos, reembolsable a los diez años, y con interés máximo de 5 por 100 anual; garantizado con igual suma de pagaderos de compradores de bienes nacionales de largos vencimientos.

Art. 10. El Banco Nacional Español quedará obligado a cangear a los accionistas del de España que lo deseen, las acciones efectivas de este por acciones del Banco Nacional que representen el mismo desembolso. Igual derecho tendrán los accionistas de los bancos establecidos hoy en varias provincias, siempre que estos se encuentren en condiciones perfectamente legales a la publicación de la presente ley.

El Banco Nacional podrá además convenir en la fusión con los Bancos hoy existentes, y llevarla a cabo con la aprobación del Gobierno.

Art. 11. La mitad, al menos, de los individuos del Consejo de administración del Banco habrán de ser españoles.

Art. 12. La concesión que se otorga por la presente ley caducará a los tres meses de su fecha, si no se hubiese realizado el establecimiento del Banco.

Art. 13. En todo lo que no esté expresamente determinado por la presente ley, serán aplicables al Banco Nacional Español las disposiciones de la ley general de Bancos de 23 de Enero de 1856.

Madrid, 4 de Abril de 1866.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

PROYECTO SOBRE AMPLIACIÓN DEL PLAZO PARA LA REDECCIÓN DE CENSOS.

Artículo 1.º El derecho a redimir los censos y demás cargas fijas que gravan la propiedad inmueble y corresponden al causal de bienes desamortizables, será ilimitado y podrá reclamarse hasta el acto de la subasta, debiendo suspenderse el remate si el censalista solicitase la redención antes de haberse adjudicado.

Art. 2.º Los tipos de capitalización para las redenciones serán los señalados en la ley de 11 de Marzo de 1859.

Art. 3.º No se comprenden en las disposiciones que anteceden las redenciones de arrendamientos anteriores al año de 1800, cuyo plazo terminó definitivamente el 27 de Agosto de 1856.

Art. 4.º Se perdonan los atrasos que hasta la fecha de la publicación de la presente ley adeuden los censatarios que para gozar de los beneficios concedidos por la misma se confiesen deudores de capitales ó réditos de censos desconocidos ó dudosos para la administración.

Art. 5.º Cuatro meses después de la publicación de esta ley, la administración procederá a la venta de los censos y demás cargas que gravan la propiedad y correspondan al causal de bienes desamortizables.

Art. 6.º El ministro de Hacienda adoptará las disposiciones necesarias para cumplir la presente ley.

Madrid, 4 de Abril de 1866.—El ministro de Hacienda, Manuel Alonso Martínez.

El señor conde de Heredia Spínola reprodujo ayer su pregunta acerca del enorme atraso con que se cubren las obligaciones del Tesoro en la provincia de Navarra.

En efecto, es escandaloso lo que está pasando en aquel antiguo reino, respecto de pagos.

Nuestros lectores lo comprenderán por la siguiente nota de las atenciones que tiene en descubierto aquella Tesorería.

	Rs. vn.
Por depósitos voluntarios vencidos, y no devueltos por no haber fondos.	1.500.000
Interés de la deuda consolidada y diferida.	700.000
Inscripciones nominativas de corporaciones.	150.000
Clases pasivas. Enero, Febrero y Marzo a 250,000 rs. cada mes.	690.000
Culto y Clero.—Enero, Febrero y Marzo a 500,000 rs. mensuales de los que se rebajan 900,000 que paga la diputación cada trimestre.	600.000
Carabineros.—Febrero y Marzo.	440.000
Empleados activos.—Febrero y Marzo.	520.000
Guerra.	1.000.000
Total.	5.400.000

A las excitaciones del celoso diputado por Navarra, que no entró en estos pormenores, contestó el Sr. Alonso Martínez que el desnivel de los cambios, y la crisis metálica eran causa de este atraso. ¿Por qué no dijo el ministro de Hacienda toda la verdad? ¿Por qué no confesó que la causa principal es no haber dinero en el Tesoro? ¿Y por qué después de hacer esta confesión, no añadió que se cometía una particular injusticia con Navarra, pues no todas las provincias donde los gastos exceden a la recaudación se hallan en el mismo caso?

De todos modos, estaremos a la mira de este asunto, que ya va teniendo una gravedad alarmante.

Ayer tarde ha quedado sobre la mesa del Congreso el dictamen de la comisión de reforma de la ley de imprenta. En este dictamen se conserva el art. 1.º del proyecto del gobierno, por el cual quedan inhabilitados los editores contra los que se pronuncie auto de prisión, aunque se introducen en los dichos artículos algunas pequeñas alteraciones, tales como la de que se necesitará que los periódicos dirijan un manifiesto ataque a la disciplina del ejército para que sean penados, consignándose terminantemente que es permitido desaprobare los actos del gobierno y de los Cuerpos colegisladores.

Se añade además un artículo, por el que se impone al gobierno la obligación de presentarse a las Cortes en la primera legislatura venidera a dar cuenta del resultado que ha ofrecido la nueva ley y a someter nuevo reglamento de procedimientos contra los delitos de imprenta.

El Sr. Mantilla, oponente al proyecto, no for-

ma voto particular; pero tampoco suscribe el dictamen de la comisión. Ayer se decía que se iba a Francia; hoy que se ha hecho el enfermo. Esto es más barato sobre todo y sobre todo más descansado, si el Sr. Mantilla para llevar adelante su oposición, se mete en cama y no sale hasta que salga del Congreso el dictamen ya aprobado.

La oposición confía reunir de 70 a 80 votos, según dice un periódico. Muy malos vientos corren en el Congreso de Unión liberal contra la prensa.

Hé aquí como se explica *El Reino*, órgano del Sr. Ríos y Rosas:

«Los periódicos que tengan que discutir actos del ministerio, deben aprovechar el tiempo, y hacerlo pronto, antes de que quede aprobado el remiendo de la ley de imprenta, porque tan pronto como este forme parte conjunta con la ley, ya no será posible discutir a los ministros, que se han declarado casi tan inviolables como la Religión y el Rey. Por lo visto quedan pocos días para llegar a este magnífico resultado, que ha de producir la muerte de la prensa liberal en nuestro país: con que vayan ustedes, caros colegas, diciendo lo que tengan que decir.»

Tranquilícese *El Reino*. Si los periódicos liberales no pueden dentro de algunos días hablar contra los ministros, se podrán despachar a su gusto escribiendo contra la Religión y la sociedad. Este es siempre y durante el mando del liberalismo un recurso a que se puede apelar impunemente.

Ahi está *La Salud Pública* que no nos dejará mentir.

El general Dulce ha mandado por el último correo la dimisión del alto puesto de capitán general de la isla de Cuba.

Según *La Correspondencia*, funda su determinación el Sr. Dulce en la falta de salud.

*La Lealtad*, sin embargo, asegura que el marqués de Castel-Florite dice al Gobierno que si no le admite la dimisión, entrega el mando al general segundo cabo y se viene a España.

La falta de salud del general Dulce debe correr parejas con la del Sr. Santa Cruz, ex-gobernador del Banco de España.

Bajo el título de *El socialismo en España* publica un diario democrático-socialista, *La Salud Pública*, una serie de artículos como nuestros lectores podrán fácilmente figurarse. Uno de ellos, que es cabalmente el que tenemos a la vista, versa sobre el principio fundamental de la sociedad. Veamos, pues, lo que nos dice *La Salud Pública* acerca de un punto tan trascendental.

Empieza el articulista reconociendo dos escuelas, a saber: la escuela autonómica, ó sea la de los demócratas y racionalistas; y su contraria, la escuela heteronómica, que es la de los católicos, ó como los llama *La Salud Pública*, los neos, ultras y absolutistas.

¿Qué piensan estos últimos sobre el principio fundamental de la sociedad, que es el tema del diario socialista? Green, según nos dice *La Salud Pública* que «Dios es el fundamento de la sociedad» y deducen de este principio lo siguiente:

«Si Dios es el fundamento de la sociedad, dicen, la parte más ilustrada, más respetable, más sabia, más grande de ella, será la Iglesia, ó los cuerpos religiosos; si de Dios vienen los principios eternos en que se apoya, los guardadores de las bases sociales son el clero; si Dios revela las leyes que han de gobernarnos, quien posee estas leyes deberán ser los Sacerdotes; y si hay crisis sociales como que se ha de acudir a Dios para remediarlas, y los religiosos son los que están en directa relación con él, a ellos se ha de acudir y ellos han de dar el remedio. Por consiguiente, la sociedad ha de ser gobernada por la Iglesia, y esta ha de nombrar un poder ejecutivo que aplique las leyes y estatutos que ella le dé, naciendo así el rey absoluto.»

Es peregrina la serie de premisas por donde *La Salud Pública* viene a parar al Rey absoluto de los neo-católicos. Nosotros recorriendo esa serie negamos que la Iglesia sea una parte de la sociedad; que Dios revele las leyes que han de gobernarnos; que los hombres religiosos estén en correspondencia, como quien dice oficial, con el mismo Dios; que la sociedad haya de ser gobernada por la Iglesia; que esta haya de nombrar un poder ejecutivo que aplique las leyes y estatutos que ella le dé; y que pueda nacer ni concebirse siquiera un Rey absoluto, cuyo oficio se reduzca a aplicar los Estatutos de la Iglesia. ¿Han oído jamás nuestros lectores tanto número de desatinos? ¿En qué libro, hoja, periódico ó discurso de ningún católico ha podido ver *La Salud Pública*, no diremos sustentados, pero ni siquiera indicados tantos y tamaños delirios? Fácil cosa es refutar a los neo-católicos atribuyéndoles errores groseros, verdaderas sandeces y disparates. Preciso, es, pues, reconocer que en esta manera de refutación *La Salud Pública* se ha elevado a lo sublime del género.

Pero vamos a lo mejor, a la teoría autonómica espuerta por el diario democrático socialista. Hé aquí el nuevo Evangelio:

«El principio de la autonomía supone que las leyes de la sociedad están todas en el hombre. .... todos los principios sociales, propiedad, herencia, solidaridad todos residen en nosotros mismos. .... el hombre debe legislar en lo que a la constitución de su vida atañe. .... la tierra es la morada y el patrimonio del hombre y de la sociedad: si algún individuo no tiene tierra, la sociedad, falta a las constituciones de la conciencia, etc.»

Notese que el principio autonómico y racionalista (estos nombres recibe *La Salud Pública*) se establece aquí en oposición al principio

católico que proclama a Dios por fundamento de la sociedad; y horrorícese el lector considerando lo honda sima de ateísmo adonde arroja *La Salud Pública* la sociedad, la propiedad, el destino verdadero del hombre; en suma, todo sentimiento de orden, todo derecho, toda razón, todo bien verdadero.

Pero no es esto todo: después de lo terrible, viene lo cómico. Oigamos al diario autonómico:

«Pero se dirá, haciendo derivar las leyes sociales de la conciencia del hombre, de su naturaleza y su destino, os exponéis a que los seres perversos nieguen su justicia y las atropellen, para despojar a sus hermanos. Puede suceder hasta que lo nieguen de buena fé. ¿Qué hareis entonces?»

Grande es en efecto el aprecio en que pone a los autónomos esta pregunta: aunque decimos mal; los que empiezan sentando absurdos por premisas, nada tienen que temer de la fuerza de las objeciones. En el trance que supone *La Salud Pública*, que sería a la verdad el pan nuestro de cada segundo, el diario autonómico tiene un remedio seguro, una sanción eficazísima. ¿Cuál? Convencer al malandrín que obra mal, que traspaesa el código autonómico de su conciencia. «Les contestaremos (son palabras textuales) que se estudien a sí mismos y encontrarán como resultado de su estudio la prueba de la justicia de las constituciones que atacan.» El remedio es probado.

Ahora juzguen nuestros lectores si en España se goza de libertad.

No habrá quien ponga en duda que la cuestión del Pacífico es una de las más importantes que han podido surgir del siempre revuelto océano de la política española, lo cual se comprende al considerar que envuelve ni más ni menos que una guerra entre España y tres ó cuatro repúblicas americanas. Y sin embargo, en esta cuestión, como en otras muchas, nos encontramos sin datos oficiales y con la anomalía de tener que esperar las noticias que tengan a bien comunicarnos los telégramas, los periódicos y las correspondencias extranjeras, inspiradas ó quizá escritas, por mano de los mismos adversarios de España. Hecha esta observación, que no tiene por objeto censurar a nadie, sino consignar un hecho que se ofrece constantemente a nuestra vista en España, pasaremos a dar cuenta de las nuevas noticias que podemos añadir a las que ya hemos comunicado acerca del encuentro de Abtao, asunto hoy de la curiosidad y de las investigaciones del público.

Dos son los telégramas recibidos ayer en Madrid que tratan de aquel choque. El primero, fechado en Nueva-York el 24 de Marzo último, anuncia que dos fragatas españolas, que no mencionan, antes de abandonar el bombardeo de Chileo causaron muchos estragos en la escuadra chileno-peruana encerrada en el puerto, y que el jefe de la española, Sr. Nuñez, había mandado inmediatamente la *Numanca* para formar las baterías y destruir la armada.

Más explícito el segundo telégrama fechado el 5 de este mes en París, manifiesta que hay noticias positivas de que la *Blanca* y la *Villa de Madrid* destruyeron completamente el buque peruano *Apurimac*, añadiendo que la *Union*, corbeta peruana, tuvo 100 hombres fuera de combate. El lector recordará que, según lo consignamos en nuestro número de ayer, se reventaron las calderas de este buque a consecuencia de los disparos de los nuestros, lo cual explica perfectamente el excesivo número de bajas que sufrió su tripulación. En este mismo telégrama se consignaba por último que el triunfo alcanzado por nuestra escuadra se halla confirmado por los jefes de las marinas extranjeras.

El telégrama de Nueva-York se halla de acuerdo con algunas correspondencias recibidas en Madrid, especialmente en lo que se refiere a las órdenes dictadas por el Sr. Méndez Nuñez a fin de dar un golpe decisivo a la escuadra chileno-peruana, tanto más fácil hoy, cuanto que esta se encuentra ya en extremo debilitada con la pérdida de dos de sus mejores buques, el *Apurimac* y la *Union* que han quedado fuera de combate.

A propósito de las medidas encaminadas a dicho objeto, escriben a *Las Novedades* que en el Callao se hacían grandes preparativos de defensa, y se habían recibido ocho torpedos fabricados por los constructores que durante la guerra de América proveyeron los que causaron la destrucción de la fragata *Albatros*, y se tenía por cierto, que tres de nuestras más hermosas fragatas, la *Numanca*, la *Resolución* y la *Blanca*, habían debido salir en unión de otros vapores, a últimos de Febrero a bombardear el Callao, y atacar los buques del Perú que estaban al abrigo de sus baterías.

Parece que ha vuelto a suscitarse la cuestión relativa al vapor *Meteoro*, detenido, como recordarán nuestros lectores, el 25 de Enero último por el mariscal de los Estados-Unidos, al tener noticia de que dicho buque, adquirido por la república de Chile, se disponía a salir con rumbo a Panamá.

Como consecuencia de las diligencias formadas sobre este asunto, dice *La Crónica de Nueva-York*, que el 14 de Marzo se vio la causa en aquel distrito, y en dicha fecha quedaba sometido el *Meteoro* a un embargo rigoroso, a fin de impedir que fuese destinado al corso contra el comercio marítimo español.

El proceder de la república de los Estados-Unidos, en la contienda pendiente entre España y algunas repúblicas de América, forma notable contraste con la conducta harto sospechosa,

que en ella observa el Gobierno de la monarquía Inglaterra.

Hé aquí los telégramas referentes a los asuntos del Pacífico:

PANAMÁ, 15.—Dos fragatas españolas, antes de dejar el bombardeo de Chileo, han hecho muchos estragos en la flota chileno-peruana encerrada en el puerto.

El general Nuñez ha mandado inmediatamente la *Numanca* para forzar las baterías y destruir la armada.

El Congreso de Colombia ha rechazado el proyecto de alianza contra España.

PARÍS, 5.—Hay noticias positivas de que la *Blanca* y la *Villa de Madrid* destruyeron completamente el buque peruano *Apurimac*.

Del buque *Union* se sabe que tuvo cien hombres fuera de combate.

Los jefes de los buques de las marinas extranjeras confirman el brillante triunfo alcanzado por nuestra escuadra.

Entre los muchos candidatos para el gobierno del Banco ha sonado ayer el nombre del Sr. Bravo Murillo. Creemos destituida de todo fundamento esta noticia.

—Supone un periódico que se tomará por pretexto para provocar una crisis presidencial en el Congreso, la resolución adoptada por el presidente para que no se discutan los dictámenes de las subcomisiones de presupuestos hasta que estén todos terminados.

No creemos que por ahora, al menos, llegue a tanto la mayoría.

—Habiendo dicho un periódico que la subcomisión del Congreso que entiende en el presupuesto de Guerra se inclina a la supresión del fuero especial militar, dice *La Correspondencia* que lo duda, porque el Gobierno no aceptaría que los militares quedasen sujetos al fuero común.

—El viernes probablemente se reunirán los diputados que están tratando la cuestión de cereales.

—El domingo por la tarde se reunirán en el salón de presupuestos del Congreso los diputados que promovieron la cuestión de la supresión de los consumos.

—Ayer debió publicarse por S. M. el decreto admitiendo la dimisión del Sr. Silvea.

—La *Epoca* da por resuelto el nombramiento del Sr. Gonzalez (D. Antonio) para la vicepresidencia del Consejo de Estado.

—Como era natural, las acciones del Banco de España sufrieron ayer una baja de 5 por 100.

Dice *Las Novedades* que en las mismas filas ministeriales ha producido muy mal efecto el proyecto del Banco llamado Nacional, por el señor Alonso Martínez.

—Parece que se han sacado bastantes fondos estos días de la Caja general de depósitos.

—Los individuos del Consejo de gobierno del Banco de España, presentes en la reunión celebrada en el ministerio de Hacienda, han publicado un manifiesto declarando que la relación de los hechos presentada al público por el Sr. Santa Cruz es completamente exacta.

—Dice *La Correspondencia* que el proyecto de ley del Banco Nacional, leído en el Congreso, es la base de varios otros proyectos financieros que el Sr. Alonso Martínez irá sucesiva y próximamente sometiendo a la aprobación de las Cámaras.

Dios ponga tiento en su pluma.

—Los diarios ministeriales desmienten la noticia dada por *El Español*, relativa a la destitución del Sr. Ríos y Rosas (D. Francisco).

—Además de las dimisiones de que hablabamos ayer, han sido presentadas las del Sr. Estrella, del cargo que desempeñaba en el ministerio de Fomento, y del Sr. Perez Zamora de director general de Beneficencia.

Esta plaza no se proveerá según se dice porque va a unirse como antes estaba con la dirección de Sanidad.

—Ya no son solo los Sres. Moreno Nieto y Montalban los candidatos para la dirección de Instrucción pública, hablase también del Sr. Mena y Zorrilla.

Al paso que vamos, muy pronto ha de ser una ofensa personal que un periódico diga que Fulano ó Zutano va a ocupar un destino público.

**La Real Academia Española, cumpliendo** lo que se le ordena en los artículos VI, VII y XVIII de sus estatutos, ha acordado proponer y ofrecer para el concurso de 1867 los asuntos y los premios siguientes:

Asunto primero. Examen crítico de los más exactos orígenes de la lengua castellana, y de los elementos que la prepararon y formaron, determinando en qué territorio tuvo su cuna. Acompañará a este examen un catálogo razonado de las voces verdaderamente castellanas, con distinción de las que se usaron en cada uno de los antiguos reinos de España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XII.

La Memoria que se considere digna de premio se imprimirá a costa de la Academia, y el autor será recompensado con medalla de oro, 10,000 rs. en metálico y 500 ejemplares de la edición.

Asunto segundo. Historia de la crítica literaria en España desde Luzán hasta nuestros días, con exclusión de los autores que aun vivan.

El autor de la Memoria que se considere digna de premio será recompensado con medalla de oro, 8,000 rs. en metálico y 500 ejemplares de la obra premiada, que se imprimirá a costa de la Academia.

Si además de la Memoria premiada hubiese otra digna también de premio por acercarse en mérito a la primera, se concederá a su autor un *accessit*, que consistirá en 4,000 rs. en metálico y 500 ejemplares de la edición.

Para recibir las obras referentes, así al primero como al segundo de los temas expresados, ha fijado la Academia un plazo que terminará en todo el día 31 de Diciembre de 1866.

**Habiendo de satisfacer los alumnos de** la Universidad central el segundo plazo de los derechos de matrícula antes de sufrir los exámenes de fin de curso, conforme al art. 153 del reglamento, el Excmo. señor rector se ha servido disponer que los de las facultades de teología y derecho lo verifiquen desde el día 9 hasta el 23 del corriente mes; los de medicina del 5 al 12 de Mayo próximo; los de farmacia del 14 al 19; y los de filosofía y letras, ciencias y notariado del 25 al 26 del mismo Mayo.

**Segun anuncia el Banco de España** los interesados en los depósitos constituidos en este establecimiento de acciones de carreteras, cuyos cupones han vencido en 1.º del corriente, pueden presentarse en estas oficinas desde el día 7 del mismo, con sus resguardos respectivos, a percibir el importe de los referidos intereses.







do estos no confían en la fuerza de su razón, sino en la razón de su fuerza: cuando todos están armados, ¿por qué no hemos de estarlo nosotros? Si el partido moderado es la dictadura del orden, y el partido progresista la de la revolución, representamos nosotros una dictadura que sea el verdadero sistema representativo, una dictadura que se plega a las leyes, aunque esté representada por un militar tan digno como el vencedor de Africa. Esta dictadura es preferible a la de un hombre civil que tenga la tiranía de un verdadero dictador. ¿Quiénes han sido en todos los partidos los que han defendido los fueros de la libertad? Siempre militares: dolorosa es la manifestación para un hombre civil; pero es la verdad: es decir, que la idea la tienen estos, y los hombres civiles son los representantes de la fuerza. Testigos Espartero y O'Leary; Narvaez y Viluma; Bravo Murillo y San Luis.

Yo creo, pues, que el medio de curar nuestros males es que los partidos antiguos no combatan con la Unión liberal mientras no se reorganicen; que no se equivoquen en el camino para ir al poder: si los progresistas en vez de ir por Aranjuez y Ocaña a proclamar en Portugal, hubieran pasado por los colegios electorales y hubieran entrado por esas puertas, hoy serían Gobierno.

No lo han hecho así, y hoy el sistema representativo tiene esa esperanza de menos. ¿La debe tener en los moderados? No; porque sobre ellos hay una influencia fatídica que no los abandona; y sin embargo, ellos volverán al poder porque en este país no tienen siquiera espionaje las violaciones del sentimiento moral.

El Sr. PRESIDENTE: Llamo a V. S. la atención sobre la forma de esas últimas frases y le ruego que procure atemperarse a la atmósfera que reina en el Congreso.

El Sr. NAVARRO: Yo no tengo inconveniente en retirar todas aquellas frases que a juicio de su señoría merezcan no ser oídas en este recinto.

Sin embargo, debo decir a V. S. que hay en nuestra vida contemporánea hechos que creo pueden calificarse de violaciones del sentimiento moral. Y voy a citar ejemplos.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso es testigo de la inmensa libertad que he permitido a V. S. No creo necesario que V. S. sobre esa libertad se tome otra nueva.

El Sr. NAVARRO: Repito entonces solo que quedan retiradas las palabras y hasta las frases y conceptos que S. S. juzgue inconvenientes.

Pero decía que los moderados volverán al poder: ¿con quién? Recordemos las personas en cuyos brazos se echaba amorosamente el último ministerio moderado. Rejuvenecense, pues, los partidos antiguos, y entonces recogerán la herencia del poder; mientras no lo hagan, la Unión liberal no morirá a nuestros golpes: morirá, como César, a los golpes de sus hijos; y el día en que esto suceda, será un día de luto para la España constitucional, si los antiguos partidos no se han modificado profundamente.

En España, señores, hay un mal muy grave, y es una relajación del sentimiento moral. Aquí hay agrupaciones microscópicas que miran siempre al sol en Oriente, y que siempre buscan medios de divorciarse de aquel con quien se desposaron la

vispera, sin comprender la grandeza de las viudas indias que se entierran con los cadáveres de sus maridos. Aquí no hay lazos que unan, sino odios que separan, y aquellos que ayer os acusaban de demasiado liberales, hoy os tachan de reaccionarios, cuando sois más liberales que ayer erais.

Esto no puede seguir: es menester que se hermanen la libertad con el orden, y esto, si algún partido puede conseguirlo es la Unión liberal; que si hoy no lo consigue, tiene esa aspiración, por lo que yo quiero encontrarme siempre entre sus filas.

Voy, señores, a concluir y lo haré llamando vuestra atención sobre un punto importante. La comunidad de creencias, de sentimientos y de intereses, es el signo de los pueblos florecientes; el antagonismo y la diversidad son la muerte de las sociedades. Dadme unidad de creencias y de intereses, y una nacionalidad tan pequeña como la española en la pobre cueva de Covadonga, será el origen de una Monarquía tan floreciente como la de los Reyes Católicos. Que establezcan en un pueblo la diversidad y el antagonismo, y un pueblo tan grande como el romano vendrá a convertirse en un pueblo de eunucos como el bizantino.

Apliquemos esta ley general a nuestro país, y vereis el camino que debemos seguir para salvarle. Cuatro son las bases de nuestra sociedad. La religión, la monarquía, la dinastía y la Constitución. En ninguna de estas bases están conformes por completo los partidos españoles; todas están profundamente minadas, y al ver esto yo tiemblo por la suerte de mi país. Sin embargo, el único medio de salvarle le encuentro yo en la Unión liberal, y por eso estoy con ella y estaré siempre. No seré yo de los hijos rebeldes que la claven el puñal en el pecho.

Hecha la oportuna pregunta al Congreso, acordó conceder la palabra al Sr. Hurtado para defender a un ausente.

El Sr. HURTADO: Comienzo por dar las gracias a los señores diputados, cuya atención molestare muy poco. Nadie ha pedido la palabra al hablar el Sr. Navarro, y si yo lo he hecho, ha sido para rechazar apreciaciones acerca de una persona con cuya amistad me honro, que no solo ha hecho el Sr. Navarro, sino que hizo también antes el señor presidente del Consejo de ministros.

Al hablarse aquí de un hombre político siempre se le ha juzgado por un sólo acto, por aquella reforma que presentó, y esto se hace sin tener en cuenta las circunstancias porque el país entonces atravesaba. Yo declaro que los profundos políticos para apreciar aquellos hechos, deben tomar en cuenta aquellas circunstancias, que tenían algo de común con las actuales. El crédito estaba en aquel momento por el suelo, la anarquía se mecía en la administración. Aquel hombre logró vencer todos esos males, y la historia le hará justicia.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana: la discusión pendiente.

Se levanta la sesión.

Eran las seis.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Vicente Ferrer, confesor, y Santa Emilia.

SANTO DE MAÑANA. San Celestino, Papa y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde continúa celebrándose la solemne novena del Santísimo Sacramento: a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Mateo Yagüe, y por la tarde en los ejercicios dirigirá el sermón D. Benito Sanz y Forés, terminando con una solemne reserva.

En el oratorio del Olivar se practicarán los cultos mensuales en honor del Sagrado Corazón de Jesús, por la mañana a las diez y media y por la tarde a las cinco, y dirigirá el sermón D. Félix López Salvado.

En San Antonio de los Portugueses se practicarán los mismos religiosos cultos, siendo orador don Manuel Solís.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá a las diez Misa mayor con manifiesto, y por la tarde en las Trinitarias se harán a las cinco los ejercicios de instituto por la congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María, predicando D. Juan García Rodríguez.

En la parroquia de San José comienzan hoy los ejercicios al Santísimo Cristo del Desamparo: a las cinco, después de manifestar a su D. M., predicará D. Juan Barbero y García.

Por la noche habrá ejercicios en Italianos, San Ignacio, oratorios y en la bóveda de San Ginés, será con sermón que predicará D. Juan Guerra.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de la Feria VI de Resurrección, con rito semi-doble y color blanco.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

REAL DECRETO.

De acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. Antonio de los Ríos y Rosas del cargo de presidente del Consejo de Estado: quedando muy satisfecha del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado.

Dado en Palacio a tres de Abril de mil ochocientos sesenta y seis.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

Por real orden del 6 de Marzo, y conforme a lo propuesto por el Consejo de Estado, se ha resuelto:

1.º Que es de abono para los empleados el tiempo que hubieren servido destinos debidos a nombramientos contrarios a las reglas establecidas en la ley de 25 de Junio de 1864.

2.º Que no debe obligarse a la devolución del sueldo que hubieren disfrutado.

Y 3.º Que así para los ascensos sucesivos como para la declaración de haber pasivo, solo debe computarse el sueldo que correspondiera al empleo para el cual tuvieron aptitud legal al tiempo del nombramiento.

Se ha declarado por Real orden de 25 de Marzo que el beneficio de 10 céntimos de aumento de que trata el art. 4.º de la vigente ley de retiros de 2 de Julio de 1865, corresponde única y exclusivamente a los jefes y oficiales que obtienen el retiro forzoso por edad, y de ningún modo a los que lo soliciten voluntariamente.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba con fecha 15 de Marzo último participa al ministerio de Ultramar que el orden público seguía sin alteración, y que el estado sanitario era satisfactorio en aquella Antilla.

## REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 4 de Abril de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	791,51	0,4	0,5	O.S.O.	Cubierto.
9 m.	792,07	5,4	6,7	O.S.O.	Nubes.
12 m.	791,70	5,7	7,1	N.N.O.	Idem.
3 p.	791,15	0,2	7,7	N.N.O.	Idem.
6 p.	791,58	5,1	6,4	S.S.E.	Idem.
9 p.	792,02	2,3	5,3	S.E.	Despejado.

Temperatura máxima del día. 9,5

Temperatura máxima al sol. 19,9

Temperatura mínima del día. 0,1

Evaporación en las 24 horas. 1,9 milímetros.

Lluvia en id., id. 0,9 id.

## DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Bilbao.

## MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

40,755 arrobas de trigo.

2,566 idem de harina.

8,695 idem de carbon.

409 vacas, que componen 49,154 libras de peso.

250 carneros, que hacen 4,517 libras de peso.

216 corderos que hacen 6,485 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, a 5,450 escudos arroba y de 0-256 a 0-260 libra.

Idem de carnero, 0-260 a 0,506 escudos libra. Idem de cordero, de 0,263 a 0,283 escudos libra. Idem de ternera, de 9 a 9-800 escudos arroba, y de 0-500 a 0-600 libra.

Despojos de cerdo, de 0-200 a 0-256 libra.

Tocino anejo, de 9 a 9-400 escudos arroba, y de 0-400 a 0-450 libra.

Idem fresco, a 0-550 escudos libra.

Idem en canal, de 5-900 a 6,100 escudos arroba.

Jamón, de 12-400 a 15-400 escudos arroba, y de 0-600 a 0-700 libra.

Aceite, de 6-500 a 6-900 escudos arroba, y de 0-256 a 0-260 libra.

Vino, de 4 a 4-600 escudos arroba, y de 0-118 a 0-160 cuartillo.

Garbanzos, de 4-400 a 6-600 escudos arroba, y de 0-190 a 0-234 libra.

Arroz, de 5 a 5-800 escudos arroba, y de 0-418 a 0-160 libra.

Lentejas, de 1-900 a 2-500 escudos arroba, y de 0-096 a 0-118 libra.

Carbon, de 0-750 a 0-800 escudos arroba.

Jabón, de 6-500 a 6-700 escudos arroba, y de 0-256 a 0-260 libra.

Papas, de 0-650 a 0-750 escudos arroba, y de 0-050 a 0-042 libra.

## Precios de granos en el mercado.

Cobada, de 2-500 a 2,500 escudos fanega.

Trigo vendido, 1,679 fanegas.

Precio medio 4,417 escudos id.

## BOLSA DE MADRID.

Cotización del 4 de Abril de 1866, a las tres de la tarde.

## FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 50-39 y 40-90, y 40-25 pequeños; a plazo, 40-10, 05 y 10 fin cor. vol.

Idem del 5 por 100 diferido, publicado, 56-95; no publicado, 57-15, y 20 fin cor vol.

Deuda amortizable de primera clase, publicada, 50-25 d.

Idem de segunda, publicado, 00-00.

Idem del personal, no publicado, 21-10 d.

Obligaciones municipales al portador, de a 1,000 reales, id., 68-00 p.

Billotes hipotecarios del Banco de España, publicado, 69-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de a 4,000 reales, no publicado, 66-00 d.

Idem de a 2,000 rs., no publicado, 88-50 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de a 2,000 rs., idem 87-00 d.

Idem 51 de Agosto de 1852, de a 2,000 rs. publicado, 82-00 d.

Acciones del canal de Isabel II, de 4,000 rs. 8 por 100 anual, primera emisión, id., 105-00 d.

Acciones del canal de Isabel II, segunda emisión, no publicado, 106-00.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS.

Imprenta de la viuda de Fernandez y compañía, calle de la Manzana, núm. 15, cuarto bajo.

propias ambiciones? A los que entre vosotros nos enseñan espantados la miseria popular que está creciendo, creyendo como mar que viene a azotar las playas donde los ricos construyeron sus palacios; sobre todo, a los que oyen con secreto terror el murmullo de esas olas de pobres impacientes por gozar, que no saben resignarse a la ley del sufrimiento.—¿A esos, les dice: ¿Por qué rechazáis esas legiones de entusiasmados voluntarios que en su mayor parte y por diferentes caminos acuden a calmar ese murmullo y a socorrer esas miserias? Para un sólo instituto consagrado, especialmente hoy a la oración, y que aun en el fondo mismo de su claustro cede al mundo, encuentra el medio de hacerle disfrutar del beneficio de su trabajo; ¡cuántos, entre esos soldados de Cristo, tienen por vocación propia, que atacar y vencer en sus diversas esferas y

bienestar del pueblo, por el progreso económico y social; decíme, os niego, ¿encontráis algo que corresponda mejor a ideal que nos presentáis? A los que entre vosotros se afanan por hallar el punto misterioso en que la población grande equilibrio con el consumo, les dice: ¿Qué teméis y qué pedís? Teméis que la superabundancia y la inundación de la vida humana traspasen todo límite, y pedís a la ley política, a la prudencia humana, al crimen, quizá, que repriman, o contengan al menos, ese torrente que se desborda? ¿Y no veis que el Catolicismo hace lo que pedís, y que lo hace por el más noble y el más fecundo de los misterios, por el doble heroísmo de la castidad y del sacrificio, servidores de las necesidades materiales y de las necesidades morales?

A los que entre vosotros ven, con zozobra aun más creciente la subida del tipo de ambiciones que obstruyen todas las carreteras y corren desahucadas y colchadas tras la presa de todas las dignidades honoríficas y todos los cargos lucrativos, a esos tales les dice: ¿No significa nada, a vuestro juicio, el avanzar de esta ardentísima arena en donde las codicias luchan con las codicias y las ambiciones con las ambiciones; no significa nada, repito, el avanzar algunos miles de ambiciones y de codicias sobradas? ¿Y os atrevéis a lanzar tantas maldiciones sobre esos hombres que, como vosotros, podían ser ambiciosos y codiciosos, y a los cuales habéis podido encontrar en vuestro camino bajo otro vestido como concupiscentes temibles, y tal vez como vencedores de vuestra propia ambición?

En toda lengua humana el trabajo supone la idea de una dificultad que hay que vencer, una fatiga que soportar y un dolor que sufrir. Al cabo de seis mil años el hombre sigue apareciendo con el cuerpo inclinado bajo la carga, y la frente bañada en el sudor del trabajo. Pero al cabo de esos sesenta siglos, inventores milagrosos, se nos presentan diciendo: «La culpa de que el trabajo sea doloroso, le que quebrante el cuerpo y estorbe la vida y en fin, de que lleve consigo el padecimiento, la tienen las constituciones sociales. A la luz de una filosofía nueva y a la llama de la teología veneciana, el trabajo perderá poco a poco su antigua fisonomía; el sol de nuestras doctrinas verás cuál nos somite y como de repulso que en su consorcio en deleitable. No está lejano el día en que el trabajo que se arrastra gimiendo y empapado en lágrimas la tierra, se presente de improviso con encantos desconocidos, y continuándose e identificándose más y más con el placer, rey del

406

407

CONFERENCIAS DEL PADRE FELIX.

con sus armas especiales a esa miseria bajo todos sus aspectos. ¿Qué hacen, en último resultado, la mayor parte de esos hombres denunciados diariamente al pueblo como los más temibles enemigos del pueblo? Los unos trabajan en vencer sus pasiones con la fuerza de su palabra; los otros en aliviar sus dolores con la fuerza de la caridad. Otros instruyen a vuestros hijos, otros consuelan a vuestros encadenados, otros a vuestros presidiarios; otros a vuestros dementes, y ellos, quizá, te prodigarán un día sus consuelos a ti mismo, a ti, su destructor, en un hospital de locos!

Y aun cuando las ordenes monásticas no prestasen, otro servicio a la causa del pueblo ¿creéis acaso que no tiene valor alguno una pobreza voluntariamente abrazada y valerosamente sobrellevada, ofrecida como ejemplo a los desheredados de la fortuna por hombres que, salidos muchos de ellos de los mismos alcázares de la opulencia, hubiesen podido dar al mundo ejemplos muy diferentes? No tiene valor alguno el presentar a la vista de los pobres, unida a la santidad, al talento y a veces a la distinción, esa pobreza que sufren ellos y de que no se avergüenzan, trasfigurada en un rayo desprendido del semblante de Jesucristo? ¡Ah! señores, aun sin tener en cuenta el auxilio material que la regla religiosa puede dispensar a los pobres, nunca comprenderéis el consuelo que puede experimentar el hijo del trabajador al ver pasar a su lado el hijo de un personaje vestido con el hábito de la misma humildad. No sólo aprende de él que el hombre puede hacer mucho viviendo con poco, sino que aprende en su vida entera, y lee, escrita en su hábito, la lección generosa de la privación, de la abnegación y del sacrificio voluntario; el aprende allí sobre todo, lo que le levanta de su abyección ante el cielo y la tierra, a saber, que bajo el vestido de un pobre puede encontrarse con la nobleza de la santidad un alma de héroe y un corazón de rey.

De semejante manera aparece la vida monástica en el siglo XIX frente a la economía moderna aplicada a la solución del problema social suscitado por el pauperismo. Lejos de ser causa de empobrecimiento y peligro para la prosperidad social, todavía puede ser hoy aun en las reducidas condiciones producidas por los nuevos tiempos, una fuerza para la verdadera riqueza y una protección para la miseria.

Encadenar muchos hombres virtuosos y fuertes bajo la doble ley del trabajo que produce y del sacrificio que se abstiene; aplicar

408

409

CONFERENCIAS DEL PADRE FELIX.

Y desde luego, señores, lo más importante bajo todos aspectos, para la solución que nuestro siglo está esperando, es la idea y no-ción misma del trabajo. Definir y comprender mal el trabajo, insuperable obstáculo es para las soluciones que andamos buscando.

La idea del trabajo es una idea esencialmente radical, simple, primitiva, fundamental. Si nos equivocamos sobre esta noción elemental, desvirtuamos de su camino el grande poder designado con el nombre de *actividad humana*; sacrificamos el árbol fecundo que debe dar sus frutos a la humanidad doliente; y arrancando a sus más profundas raíces ahuyentamos bajo nuestras plantas un abismo que todo se lo puede tragar. Nada conmueve tanto el mundo ni con tantas catástrofes le amaga como el trastorno y sacudimiento de las ideas elementales, fundamentos eternos en que descansan las fabricas perdurables y las instituciones productivas.

Pues bien, señores, es preciso recordar aquí ese extrínseco del espíritu humano, que ha de marcar con señal sinistra la historia de nuestras aberraciones; se ha desnaturalizado entre nosotros mismos la noción del trabajo, esa noción que resplandece por sí misma y está tan hondamente anclada en la inteligencia de los pueblos.

En toda lengua humana el trabajo supone la idea de una dificultad que hay que vencer, una fatiga que soportar y un dolor que sufrir. Al cabo de seis mil años el hombre sigue apareciendo con el cuerpo inclinado bajo la carga, y la frente bañada en el sudor del trabajo. Pero al cabo de esos sesenta siglos, inventores milagrosos, se nos presentan diciendo: «La culpa de que el trabajo sea doloroso, le que quebrante el cuerpo y estorbe la vida y en fin, de que lleve consigo el padecimiento, la tienen las constituciones sociales. A la luz de una filosofía nueva y a la llama de la teología veneciana, el trabajo perderá poco a poco su antigua fisonomía; el sol de nuestras doctrinas verás cuál nos somite y como de repulso que en su consorcio en deleitable. No está lejano el día en que el trabajo que se arrastra gimiendo y empapado en lágrimas la tierra, se presente de improviso con encantos desconocidos, y continuándose e identificándose más y más con el placer, rey del

410

411

CONFERENCIAS DEL PADRE FELIX.

de lo lo angustioso de la época presente, no tengo que decir que la ley del pauperismo existe en la sociedad moderna, es incuestionable porque no somos bastante cristianos.

El Cristianismo, empero, a pesar de su energía divina, no puede vencer sin el concurso de la energía humana. Para proporcionar la riqueza y poner fin al pauperismo, debemos emplear también lo que tengo que llamar aquí instrumento económico por excelencia, el *trabajo* del hombre. El trabajo es fuente de la riqueza, nervio é impulso de la vida económica. Importancia de las operaciones mercantiles, fluctuación del numerario, alza ó baja de valores, libre cambio ó protección, todo es secundario. Lo que todo lo resuelve es el trabajo, y de buen grado dire con un economista: «Lo esencial es trabajar: este es el secreto de la riqueza y prosperidad de las naciones.»

El trabajo! He aquí una palabra preñada hoy de enigmas, misterios y amenazas. El trabajo! He aquí una de esas palabras que han tenido en nuestras últimas crisis fuerza bastante para remover al mundo, y que se halla directa ó indirectamente en el fondo de todas las cuestiones levantadas por el viento de los tiempos modernos. Derecho al trabajo, organización del trabajo, remuneración del trabajo, asociación del trabajo, disminución del trabajo: todas estas frases han pasado fulgurantes durante el estruendo de nuestras tempestades, como para enseñarnos que el gran problema del siglo está ya planteado por la sociedad de los trabajadores. La cuestión del trabajo contiene realmente en su fondo la cuestión del pauperismo. El pauperismo es una de nuestras heridas, y para curarla es preciso recurrir al remedio del trabajo, fuerza productora que el hombre lleva en su inteligencia y en su mano para terminar, en unión con Dios, las maravillosas creaciones de Dios.

Pero cuando más decisiva sea esta palabra para lo porvenir, tanto más importa no engañarse acerca de su sentido. Hay una idea y una práctica falsas del trabajo, que en vez de resolver el problema lo complican: la idea y la práctica del trabajo anticristiano; así como hay una teoría y una práctica verdaderas que, sin violentas sacudidas, nos llevan a una solución pacífica: tales son la teoría y la práctica del trabajo cristiano. ¿A cuál de ellas debe inclinarse la economía para resolver de un modo fecundo el problema de los tiempos modernos? Esto es lo que vamos a examinar.